



Kawa Karpo, el jinete de la nieves

■ Por Luis Azúa M. *

Toda esta historia comienza con un viejo recuerdo de las librerías de la calle San Diego, donde allá por principios de los años '70 compré un viejo National Geographic de 1923. Aquel relato de las exploraciones del americano Joseph Rock en las latitudes tibeto-birmanas de China fue haciendo camino en mi mente a través de los años....



Estos recuerdos se ven interrumpidos por el ronroneo del motor del camión que sigue la estrecha huella del camino tallado en la garganta del río Salween. Nos encontramos en la provincia del Yunnan, al sur de las nubes, en el sudoeste de China, donde viven tribus con nombres extraños, como los Lissus o los Dulongs, encaramados en las abruptas pendientes de una de las zonas geológicas más extraordinarias del mundo. Es aquí que la placa indogangética se encastra en lo más profundo de la placa asiática y es aquí donde se elevarán, en algunos millones de años más, cumbres más altas que el Everest y el Kangchenjunga. En sólo 100 km se encuentran los pliegues de las grandes fallas de Asia por donde se abren paso hacia el sur los ríos Salween, Mekong y Yang tse kiang. Estamos en el Kham, el enigmático Tibet oriental.

El último bastión de la cristiandad

Subiendo por la pendiente del valle del Doyong se ven los techos del villorio de Bahang. Aquí vivieron, 50 años, curas misioneros franceses, disputándole el mercado de las almas a los lamas tibetanos y a los chamanes de las tierras animistas.

La gente me mira con una tímida alegría y vuelve a la normalidad cuando explico que yo no soy un misionero de regreso, desilusionándolos con que mi barba no tiene antecedentes religiosos.

Detrás de la iglesia, de más de un siglo, se ve el paso de Sila, un collado a 4100 metros por un sendero aéreo tallado en la roca por el padre André y que permite bajar hacia Este a un segundo valle que nos deja en una especie de Olimpo donde 1500 metros más abajo corre el río Mekong. Cuatro días serán necesarios para cruzar esas montañas. Bosques primarios con líquenes o barbas de viejo muestran la presencia de la humedad generada por los vientos monzónicos que suben desde Bengala al estrellarse en los contrafuertes del Himalaya Oriental y donde vierten sus lluvias torrenciales, como en Cherrapunji, del otro lado de estas cumbres, el lugar donde más llueve en el mundo.

Ya llegando abajo, en los bordes del Mekong, está la vieja iglesia de Cizhong, que el padre Goré, uno de los más grandes eruditos del Tibet oriental, construyó en piedra en 1904, aburrido de los dos incendios provocados por los monjes de la Lamasería de Tchamoutong. Extraño, uno que siempre pensó en lo pacífico de los lamas tibetanos!

Ahora allí está, silenciosa, con sus imágenes del

Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen María y viejos libros, de 1894 e impresos en Francia, desparramados. Un trozo de ese país yace en las puertas del Tibet y brindamos con unos viejos cepages galos, en compañía de Fou Li, quien en su niñez frecuentó a esos curas aventureros, y su destartalado acordeón.

Las formas del jinete de las nieves

Seguimos rumbo al norte y se eleva sobre la ribera poniente la abrupta cresta del macizo de Kawa Karpo. El vehículo que nos lleva parece rescatado del film "El salario del miedo", al tomar jadeando las curvas ascendentes, alejándose del lecho del Mekong que está centenas de metros más abajo. La aguja etincelante y aérea del Miyetzimu, más abrupta que el Alpaymo peruano o el Machapuchare nepalés, jamás violada por hombre alguno. Así también el Kawa Karpo, con sus 6 740 m, escapó a una tentativa sino-japonesa en 1994. Nuestro chofer Nyma, porteador de aquella malograda expedición, cuenta que los tibetanos del pueblo de Dequen durante esos días quemaban ramas de enebro e incienso, rezando desde el otro lado del río, rogando porque el infortunio no abatiera sus vidas en caso que su cumbre, morada de divinida-

des, fuera alcanzada. A un día de la tentativa final, una avalancha desde la cima misma sepultó a los 10 montañistas japoneses y sus ocho apoyos chinos. Sus cámaras de fotos y crampones han sido recuperados a lo largo de estos años.

Esto me recuerda una antigua conversación sostenida en Namche Bazar, allá por noviembre 1978, con el veterano Dawa Tenzing, el segundo sirdar de la expedición británica de John Hunt al Everest en 1953 (que se acordaba de Mallory e Irvine en 1924 cuando, de 19 años, porteó para ellos). Me decía que nunca había querido llegar a ninguna cumbre cuando técnicamente pudo haberlo realizado, pues, para él, "ése era lugar de dioses y no era para humanos". Cómo parece real esta premonición al escuchar a Nyma, que tuvo la suerte de bajar el día anterior del campo 3 al campo 2. Inútil preguntarle acerca de su religiosidad!

Mucho respeto con esas cumbres sagradas. Kawa Karpo es el jinete de las nieves y habría sido visitado por el sabio Padma Sambhava, fundador del budismo tántrico del Tibet.

Nosotros, modestamente y de manera más terrenal, en cinco días haremos la khora, o peregrinaje pequeño, hasta las fuentes y cascadas del glaciar, allí donde peregrinos afluyen para orar y lavarse en las frías aguas santificadas que caen desde las alturas del Kawa Karpo.

Amores en el Alto Mekong

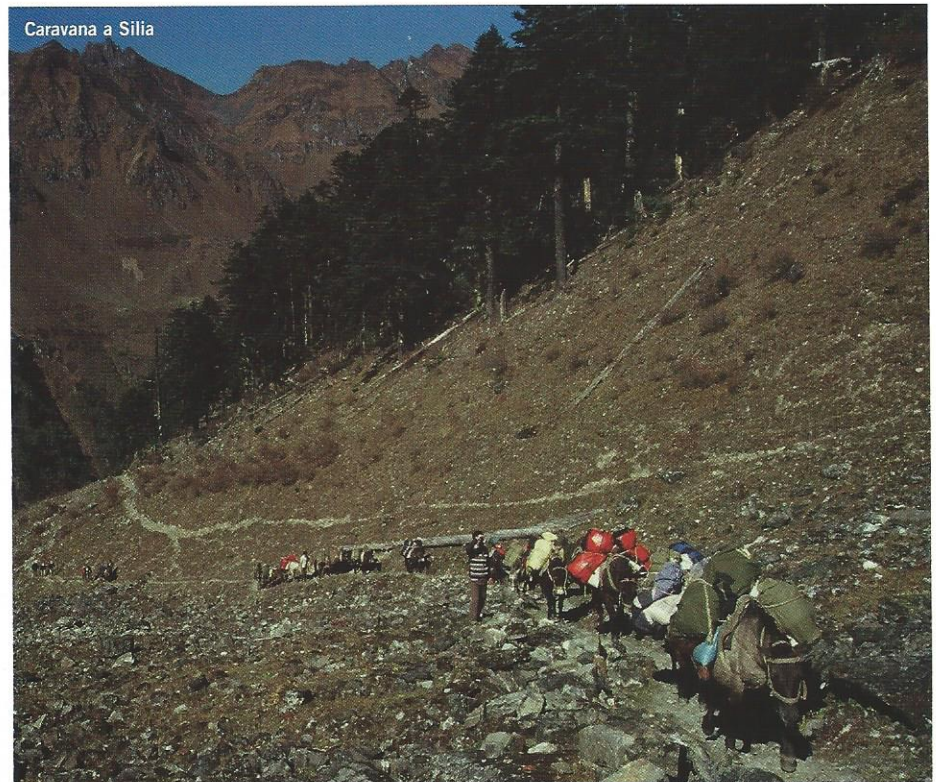
El jefe del pueblo de Yading, un khampa que conocí hace un par de años, nos relata el modus operandi para encontrar esposas. Es así que una chica en su pubertad va al bosque y corta una rama del árbol llamado "tsaida". Luego la pone debajo de su almohada y la primera imagen de algún chico del pueblo o de un pueblo vecino que venga en su sueño, dará la pista de su elección. Ella se encarga de contar su sueño entre sus amigas, las que, cual celestinas, se encargarán de difundirlo a través de rumores hasta que llegue a oídos del afortunado elegido. Ambos padres estarán al corriente del sueño en vista a un encuentro oficial con la otra familia. Así conoció a su señora actual, que maniobra con pesadas cacerolas en la penumbra de la cocina, mientras el frío se abate por las rendijas de la casa. Así va la vida en los valles del alto Mekong.

Arriba, en los pasos, las banderas multicolores de los caballos del viento, o lungtas, forman verdaderos túneles de buenos augurios para quienes cruzan de un valle a otro.

Unos días más tarde, en Yerkalo, ya en territorio tibetano, contemplo con emoción la capilla del padre Nussbaum, el misionero más expuesto en tierra tibetana. Totor, como era conocido en el valle, logró convertir algunos tibetanos y no es difícil ver Khampas, de varonil estampa, largos cabellos, tur-



El Kawa Karpo es una cumbre sagrada. La KHORA o peregrinaje pequeño, llega en cinco días hasta las fuentes y cascadas del glaciar.



quesas prendidas en su orejas, con relicarios en sus pechos y sendos puñales labrados en plata, y alguna medallita de la Virgen María anudada en sus cuellos un poco desaseados.

Los demonios expulsados

Tenemos la suerte de asistir a la fiesta de Llegada del invierno, ya que estamos a principios de noviembre en la Lamasería de Khana. Desde que los primeros rayos de sol llegan al frontis del templo principal y hasta que el mismo sol abandona el valle, se suceden bailes rituales, con máscaras y animales coloridos, címbalos y trompetas de música tibetana, entrecortadas con pausas que los devotos aprovechan para conversar y comer.

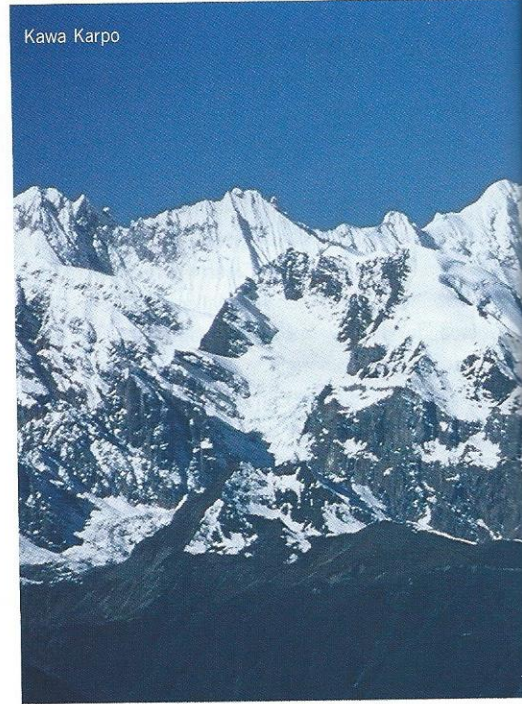
Un bufón hace de las suyas tirando harina de cebada a los cientos de tibetanos, venidos de valles cercanos y vestidos con sus mejores atuendos. Una mezcla de humor, religión y vida social se va escuchando a medida que avanza el día.

El clima es alcanzado cuando, solemnemente, los lamas sacan de las entrañas del templo una figura

en arcilla roja con un rostro y orejas, como también una suerte de triángulo que es una trampa para demonios. Allí, por medio de cantos y letanías, han sido atrapados los malos espíritus del año. Con jolgorio y bajo la bendición del Tulku (lama reencarnado), es sacado en andas al son de trompetas, con el gentío en procesión, fuera del pueblo y quemado en una pira, mientras petardos estallan y los kham-pas dejan escapar su alegría al haber expulsado de su comunidad esos nefastos elementos.

Arriba, la luna aparece mientras la gente regresa satisfecha a sus casas y nosotros tratamos de asimilar un mundo remoto y viviente, aún hoy, en el corazón de Asia. Cuesta encontrar el sueño esa noche, ante tanto alud de experiencias e imágenes vividas. Entre la belleza sublime y aérea de esos picos sagrados, la calidez de esa formidable gente tibetana y la fuerza latente de su religión, una fortaleza de fe en las alturas, que sobrevive, ahí, en las grandes fallas asiáticas del Kham.

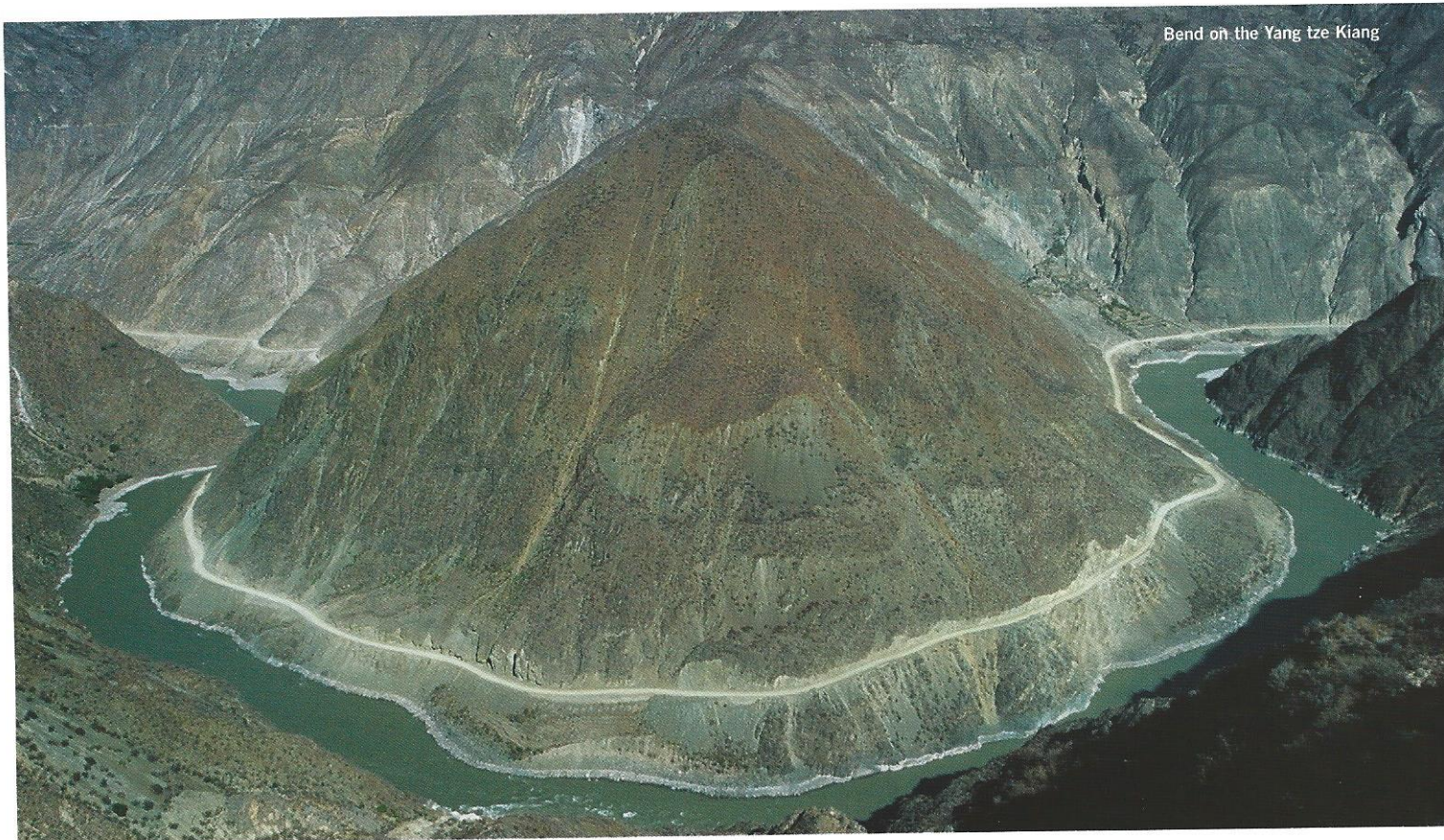
Y pensar que todo esto nació en una polvorienta librería de calle San Diego...



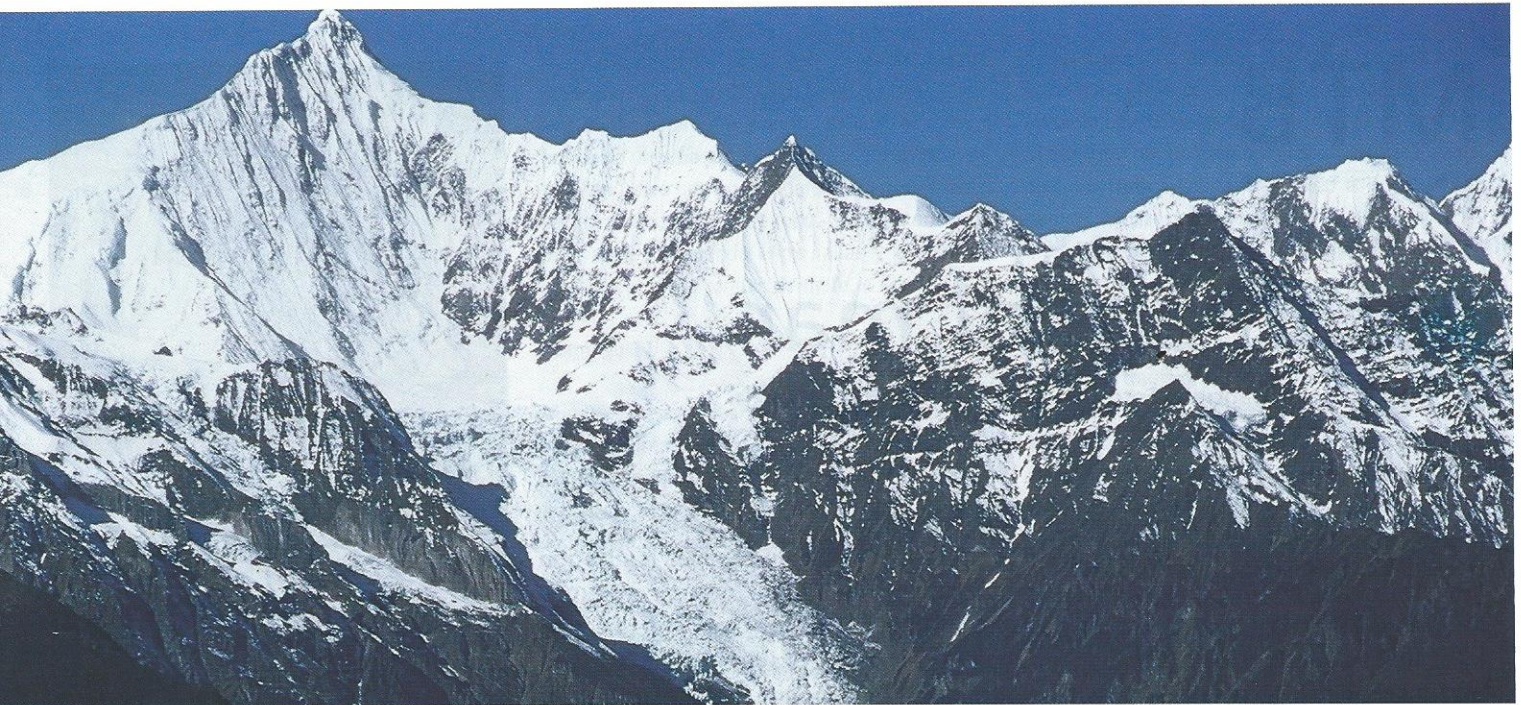
Kawa Karpo



Julio y los Lamas de Yerkalo



Bend on the Yang tze Kiang



DATOS PRÁCTICOS

■ El Kham es una antigua provincia tibetana bastante grande, que junto con el Amdo y el Ut-sang componían el Tibet histórico. Más al norte hay regiones abiertas y cerradas al turismo por razones de orden político.

■ Llegar al Tibet Oriental o Kham es un viaje de aventura pleno!

■ El punto más cercano es llegar por Bangkok o Hong Kong y luego dirigirse a Kunming, capital del Yunnan, la provincia al sudoeste de China.

■ Desde Kunming hay buses que suben hasta Gongshan, al fondo del río Salween, conocido aquí como Nujiang (río furioso). En buses con cuchetas toma 24 horas. Desde Gongshan se puede subir en jeep o pequeños camiones a Dimalo (3 horas) y con gente del pueblo ellos pueden llevarlo con animales en 4 días hasta el Mekong.

■ Prever carpas y comida, que puede comprar en los supermercados de Kunming (Carrefour) donde hay prácticamente de todo.

■ En Cizhong, sobre el río Mekong, hay un bus diario que sube por el Mekong a Dequen y desde allí es posible arreglarse para subir hasta Mingyon, desde donde se pueden hacer las caminatas de la khora del Kawa Karpo. Subir hasta Yerkalo es más problemático porque está en el Tibet y los chinos controlan estrictamente el acceso a los viajeros individuales.

■ Sencuentran pocos mapas y estas regiones son pioneras de las nuevas rutas de trekking en el mundo, ya que Nepal y Pakistán comienzan a saturarse.

Agradecimientos

Jean Pierre Rigal, She Jah, Gao Ming, Jian Liu, Jin Wei,
Gracias a ellos este , sueño fue realidad!

